

# PAVARRA.

Instantáneas.



NUM. 92

SABADO 7 DE JULIO DE 1900

AÑO III

**Extraordinario.**

**25 céntimos número.**

Ayuntamiento de Madrid





*El Excmo. Sr. Marqués de Vadillo.*

Allá en la hermosa Navarra, alumbrado por los esplendentes rayos de ese sol nacional, envidia de las naciones del viejo y nuevo mundo, vino á la luz de la vida el ilustre procer que honra con su fotografía estas columnas. Jamás consintió que en su corazón nobilísimo brotara esa planta maldita del separatismo, que tiene la maquiavélica propiedad de convertir en espúreos á hijos que son legítimos, al haber sido engendrados por el país que mece nuestra cuna y por la patria que nos da la vida. Y como las comarcas, cual todas las masas sociales, se dejan guiar por la voz de aquel á quien han colocado en el lugar de sus méritos, allá en el escaño del Congreso, donde le llevaron los sufragos de sus paisanos, está el excelentísimo señor Marqués de Vadillo velando cuidadosamente por las tradiciones de su amada región y atendiendo pródigo á sus menores necesidades, sin olvidar por eso de ingerir en los corazones de sus comarcanos el amor á la patria y esa lealtad acrisolada que con tanta fuerza siente el suyo, forjado en el yunque del verdadero patriotismo. ¡Llor á este digno hijo de España y de Navarra, que sabe conservar su casa solariega con los pergaminos de sus mayores y salvarla de todos esos vicios sociales que se unen en criminal consorcio para abatir aquellos gloriosos muros, donde los tiranos de todas las épocas vieron, con lágrimas desovertidas mal reprimidas, romperse la espada de la dictadura despótica.

LA REDACCIÓN.

#### EL ALCALDE DE PAMPLONA

El Sr. García Tuñón, en el tiempo que es Alcalde-presidente, ha demostrado ser fiel representante de su pueblo y guardador de sus leyes.

Lleva muchos años siendo concejal, y á su ilustración y simpatías que disfruta debe ser Alcalde de los pamploneses.



*Excmo. Sr. Fr. José López Mendoza.*  
Obispo de Pamplona.



*Sr. D. M. García Tuñón.*

D. José López Mendoza, Obispo de Pamplona, tiene una gran autoridad en la Iglesia, pues sus grandes conocimientos y estudios, su buen carácter y gran talento infunden el respeto y estimación de sus diocesanos.

En el Obispado de Jaca también dejó gratísimos recuerdos.



# Instantáneas.

Oficinas: Clavel, 1, Madrid.

Director, M. SALVICH



## PABLO SARASATE

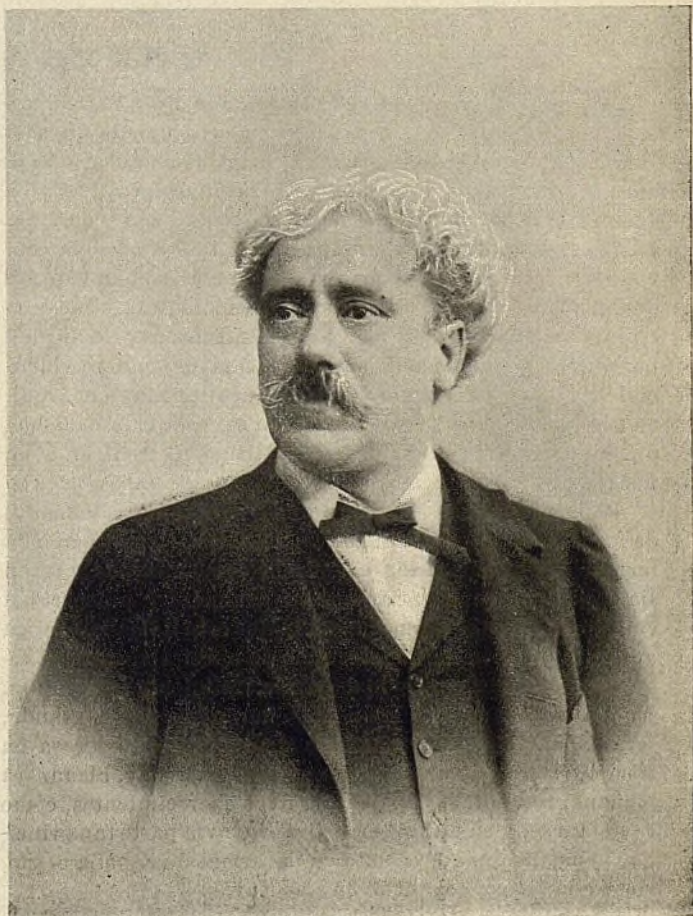
Ni hay quien se atreva á historiarlo, ni ha menester de historia. España, Europa, el mundo todo, conocen la biografía del genio privilegiado que es orgullo legítimo de la patria en que nació. Todos saben que Martín Pablo Sarasate de Navascués nació en Pamplona un día de Marzo de 1844. Nadie ignora que comenzó sus estudios con Curtier. Pocos serán los que no sepan que, niño aún, y pensionado por la condesa de Espoz y Mina, obtuvo el primer premio en el Conservatorio de París. La carrera de Sarasate es sólo comparable á la carrera de un astro siempre esplendoroso en el cielo azul del arte. Ni hay fronteras para el genio, ni hay limitaciones para el sol. Único es el sol y único es el mago del violín. Cuando las cuerdas del maravilloso instrumento vibran heridas por el arco, dijérase que en ellas palpita un alma: el alma de Navarra, con la virilidad de sus zortzicos, con lo austero de sus paisajes, con la majestad melancólica de sus montes, con la suavidad de su religión, con el cariño entrañable de sus fueros, consustanciales á la personalidad navarra.

Soberano del talento, monarca de éste, ni la Legión de Honor, ni condecoración alguna, vale para Sarasate tanto como el amor á su tierra, como el hecho de haber nacido en la poética región de Navarra.

Sarasate es de Navarra, y Navarra es de Sarasate.

Doblemos la frente ante el egregio músico, juntemos las manos para aplaudirle, abramos la boca para elogiarle... ¿Para elogiarle?... No... Fuera empresa vana. No hay quien pueda elogiar al pamplonés insigne. Elogiar fuera tanto como

«dorar oro de ley,  
pintar el lirio  
ó un perfume añadir á la  
[azucena.]»



Pablo Sarasate, eminente violinista.





Roncalesa en traje de gala.

## A PABLICO

Yo, que he nacido en Pamplona,  
un día de San Fermín,  
y aunque un poco chiquitín  
resulto una *gran persona*,  
y *modesto*, y algo *vate*,  
pues que versifico un tanto,  
cojo la péñola y canto  
en honor de Sarasate;  
honor que lo es para mí,  
tan excelso y soberano  
como el nombre de cristiano  
que en *San Cernin* recibí;  
pues, por mi suerte, hizo Dios  
que yo en Navarra naciera,  
para que decir pudiera:  
«¡Somos navarros los dos!»  
Que donde al mundo vinimos  
tanto *la tierra* estimamos,  
que envaneidos estamos  
de nacer donde nacimos,  
ya que en ninguna otra parte  
se suman, por modos varios,  
á los triunfos legendarios  
los triunfos nuevos del arte.  
*Pablo, Dámaso, Julián,*  
*Joaquín, Emilio, Hilarión,*  
cuyos apellidos son  
de España premio al afán,  
¡feliz el pueblo que pudo  
orlar, en bien de la historia,  
con palmas de vuestra gloria  
las cadenas de su escudo!

MANUEL M.<sup>a</sup> GUERRA Y OLIVÁN.

## Navarra

Navarra, región considerada como cuna de la Vasconia y aun de la Gasconia (al decir de muchos) según que la extendiera su privilegiada raza por las comarcas de Alava y de Guipúzcoa, ó que empujados por Leovigildo en el siglo vi de nuestra Era, cruzasen el Pirineo dominando sus vertientes y tierras inmediatas, resultó siempre en la patria historia foco de regeneración y de vida. Lo fué manteniendo valerosamente su independencia contra los invasores, fuesen éstos cartagineses, romanos ó godos; continuó su obra resistiendo á la media luna y sacando triunfante á la Cruz en Las Navas de Tolosa; y la afirmó, por último, siendo en toda ocasión, y á manera de providencial herald, el baluarte histórico del sentimiento monárquico cuando, en momentos críticos para nuestra vida nacional, pueda verse en peligro aquella institución, tradicional en España.

Religión, patria y monarquía, principios esenciales de nuestra constitución histórica, hallaron siempre en ella terreno abonado para ser fecundos, y como ellos son y serán siempre piedra angular de nuestra grandeza y prosperidad como pueblo, cabe afirmar todavía que está llamado á ser en adelante también germen fecundo de nuestra verdadera regeneración política. No lo dudamos: religión y monarquía, bajo las enseñanzas de León XIII, harán una patria grande, será España gloriosa y una, que si acertó á ser poderosa en tiempos mejores, como sufrida y abnegada hoy, alcanzará mañana, con el favor de Dios, nuevos merecimientos, como tuvo lauros, y en ellos compartirá Navarra parte tan principal como la que representa en las armas de España el glorioso escudo que conquistó en Las Navas.

MARQUÉS DEL VADILLO.

6 de Julio de 1900



Roncalés.



## Julián Gayarre



Julián Gayarre.

Quería yo mucho á Julián, y no tanto por el gran deleite que me producían sus excepcionales cualidades artísticas, cuanto por sus excelentes dotes de carácter, hijas de un alma noble y generosa.

Entre las gentes que no le trataban intimamente era considerado como un hombre brusco, y aun había maldicientes que le calificaban de grosero, llegando hasta el extremo calumnioso de suponer que su muerte se ha debido, no á la enfermedad que los médicos han declarado, sino á sus excesos en la bebida... ¡Pobre Julián!... ¡él, que siempre en esto, como en todo, fué tan paico!... ¡él, que sólo tuvo un vicio, si así puede llamarse, el de consagrar su vida entera al cultivo del arte y al amor de su familia y amigos!...

Pero ¿quiénes eran los maldicientes que tales calumnias propalaban?... Fácil sería señalar algunos entre los parásitos que se arriman á la buena sociedad, á las empresas teatrales ó la prensa periódica, á los cuales Gayarre despreciaba, no queriendo nunca inclinar ante ellos la frente, ni comprar sus aplausos, porque Gayarre tenía conciencia de lo que realmente valía, hasta un punto tal, que cuando en la ejecución de una ópera cantaba perfectamente, y sin embargo, el público se mostraba algo frío, entraba diciendo: ¡Qué ignorantes! Esta noche que he estado bien me han aplaudido poco, y viceversa; en algunas ocasiones en que era aplaudido con frenesí y llamado á la escena repetidas veces, cuando entraba yo en su cuarto á darle la enhorabuena, me decía: Pues esta noche *no me he gustado*; palabras con las cuales daba á entender que no había matizado alguna frase ó tomado algún aliento con aquella exquisita perfección que él siempre procuraba y que ordinariamente conseguía.

Estudiaba profundamente la música y se estudiaba á sí mismo; pero no con la tenacidad mecánica del que sólo posee buena voz y amor al estudio, sino con una intuición estética que le inclinaba á descubrir é interpretar lo sublime del canto en sus diferentes manifestaciones; y digo esto, porque no sólo era cantor inspirado en el género teatral, sino que también sentía y expresaba per-

fectamente la música religiosa. Tal era el juicio formado por Barbieri.

Mariano de Cavia, el inimitable escritor humorista, en una carta dirigida al varonil poeta Marcos Zapata, escribía asimismo:

«... tampoco olvidarás aquella maestría y aquel sentimiento incomparable con que Gayarre nos dió á conocer y á gustar, sentado al piano, las bellezas más puras y limpias del *Orfeo*, de Glück.

Lágrimas sorprendí en tus ojos cuando suspiraba el *che faro senza Euridice*, y lágrimas viste también en los míos, que no era posible escuchar de otra manera aquella exquisita melodía, prodigio de ternura y pasión, dicha por un artista tan consumado. ¡Y pensar, querido Marcos, que muchos no han visto en Gayarre sino una especie de cantor inconsciente, algo así como un ruiñeñor imbécil que no sabe lo que se *ruiñeñorea*!»

Y abundando en estas opiniones el insigne director de nuestro Conservatorio, que fué D. Emilio Arrieta, exclama también:

«¡Qué arte exquisita la de Gayarre al cantar á *fior di labro*!

¡Qué magia la suya al matizar dentro del *pianissimo* las sentidas frases de Meyerbeer, Donizetti, Bizet y Arriago Boito!

Con el estudio seriamente científico de la preciosa laringe de Gayarre, se trata de explicar muchos de sus procedimientos en el uso de los registros y la prolongación de los alientos. La ciencia dará con la verdad física.

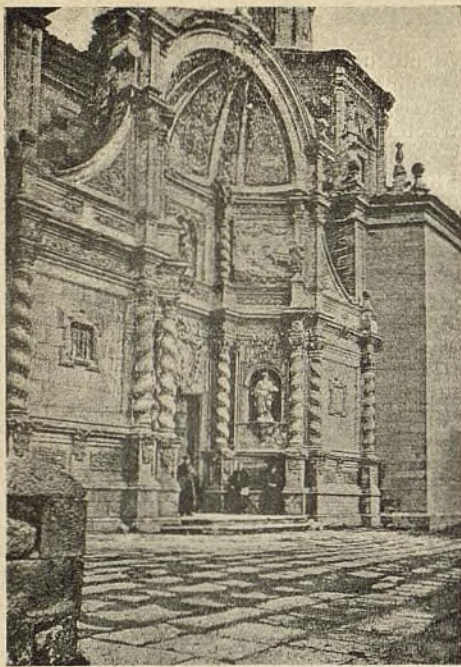
¿Y quién analiza aquel modo sublime de expresar del egregio tenor?»

Se volverán á cantar en el Real, ejecutadas por otros artistas, las mismas



Fundición de Pinaqui, donde trabajó Gayarre antes de comenzar su carrera artística.





MÚES.—San Gregorio Ortienso.

melodias; pero cantadas como él las cantaba...  
¡Esas no volverán!

JULIO ENCISO.

#### UNA CARTA DE CASTELAR

Madrid 1 de Diciembre de 1878.

Querido amigo Gayarre:

Permitame darle por escrito, en la imposibilidad de verle con la frecuencia que yo desearia, la enhorabuena por su triunfo en la noche inolvidable del sábado.

A los prodigios de esa voz que une la fuerza con la dulzura y la maestría de ese frasear, que recuerda los mejores tiempos de Mario, juntó usted con arte propio y personalísimo una acción dramática no aprendida en ninguna parte, dictada por la celestial virtud del genio. Sus amigos, que estábamos en el palco de nuestro excelente compañero Anglada, nos indignamos cuando usted se indignaba, nos enternecimos cuando usted se enternecía, y en aquella lucha portentosa, tan varonilmente expresada por su voz, por su ademán, por su gesto incomparable, imaginamos haber abandonado la realidad y encontrarnos como usted mismo.

Ya sabíamos que usted es el primer tenor de la tierra: en los *Hugonotes* nos mostró que es también un trágico de primer orden.]

Reciba mi enhorabuena, y no olvide á su verdadero amigo, que tanto le quiere y le admira,

EMILIO CASTELAR.

## MANICOMIO VASCO-NAVARRO

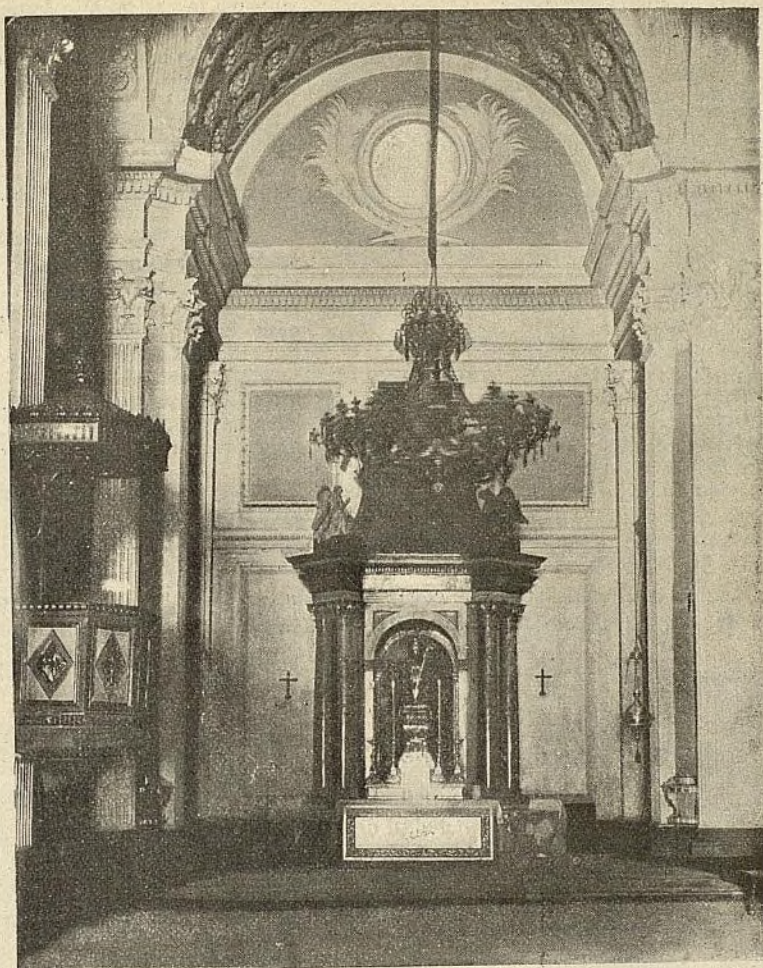
Al abrigo del cerro de San Cristobal, donde está emplazado el notable fuerte militar de igual nombre (amparo contra las locuras de los cuerdos), elévase el amplio y admirablemente construido manicomio vasco-navarro, refugio de los tristes alienados que en no pocas ocasiones son devueltos á la salud, á la razón y al amor de sus familias.

Establecimiento modelo, es uno de los mejores títulos de Navarra á la estimación pública, por la caridad y cultura que revela su instalación.



PAMPLONA.—Manicomio vasco-navarro capaz para albergar 800 locos.





Capilla de San Fermín.

## Ley, crimen, virtud y vicio.

Generalmente los ricos aman la ley; los pobres la temen. Aquí todos aman los fueros, que son la ley fundamental.

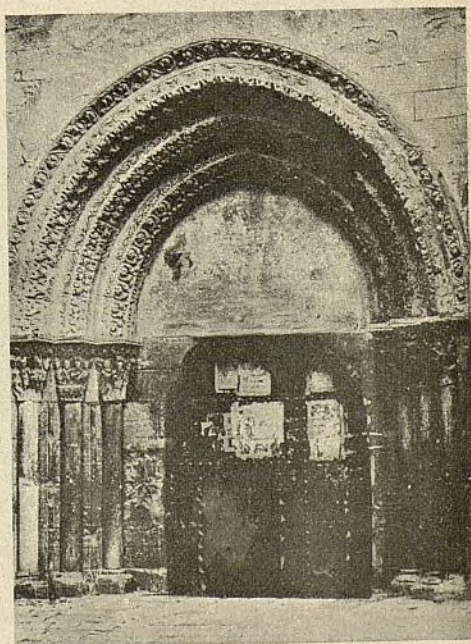
Los crímenes de intención son á veces más graves, y siempre más abominables que los que se realizan. Aquí no se conocen los primeros, porque son patrimonio del hipócrita.

Se otorgan hoy muchas patentes de virtud á *Don Dinero*. Aquí abundan las virtudes legítimas porque el pueblo es noble, valiente y generoso.

Con frecuencia el vicio, disfrazado de caridad, acude pródigo en ayuda de la miseria. Aquí no cabe ese disfraz, porque las obras de misericordia se practican con la leal nobleza que es ingénita en la raza euskara.

JULIO ALTADILLA.

Pamplona, Julio, 1900.



TUDELA. Una puerta de la Catedral.



### A la erección de un monumento foral

Dura es la senda de andar  
y espinas en ella crecen,  
que acaso flores parecen  
al que retorna á su hogar.  
De pronto, como un altar  
alzado por fe sencilla,  
una cruz de lejos brilla;  
su paso aviva el viajero,  
llega, se quita el sombrero  
y con fervor se arrodilla.

Diciéndole está la cruz,  
en su impavidez inerte,  
que hay un Cielo, de la muerte  
tras el espeso capuz.  
Ella á su mente da luz,  
ella al espíritu lanza  
á la bienaventuranza,  
y si esto logra, es porque  
altar que enciende la fe  
siempre evoca la esperanza.  
De cívico amor portento

nuestra ley al mundo asombra;  
pueblo que honrado se nombra  
debe alzarla un monumento.  
El dirá nuestro ardimiento  
á las edades futuras,  
y si cruentas desventuras  
hollasen nuestra memoria,  
podrá, túmulo de gloria,  
cubrir nuestras sepulturas.

Y al cubrirlas, cuando avance  
la noche, y el peregrino  
tal vez perdido el camino  
refugio y favor no alcance,  
como cruz que en duro trance  
la conciencia viene á herir,  
mudo le sabrá decir  
que Navarra, por su hogar,  
heroica supo luchar  
hasta vencer ó morir.

HERMILIO DE OLÓRIZ

## DÁMASO ZABALZA

Navarro de la buena cepa, artista de corazón, luchador valiente, nació en Irurita el 11 de Diciembre de 1835. Sagasetta, Vidaola y Mariano García, fueron sus maestros. Poco les duró el discípulo: á los quince años de edad, Zabalza era profesor y entraba briosamente en el combate de la vida.



✦ Dámaso Zabalza,  
Notable pianista y compositor.

¡Y qué combates los que riñó, y en los que triunfó!  
De pianista de café pasó á músico mayor de un regimiento; luego entró á sustituir á Guelbenzu en la Sociedad de Cuartetos, y al fin ocupó, por propio mérito, una cátedra en el Conservatorio.

Pianista eminente y compositor de privilegiada inspiración, sus obras corren por el mundo despertando admiraciones y aplausos.

En sus *Aires navarros* hay amor de amores para la patria; en *Las campanas del Roncal*, hay ternuras elegíacas para el amigo del alma que se fué: para el inmortal Gayarre.

Doscientos dieciocho obras forman el catálogo de la producción de Zabalza.

Ese catálogo dice más de cuanto nosotros pudiéramos decir.

Verdad es que más que nosotros dijeron ya los extranjeros al designar á Zabalza con el nombre de «El Chopin español».

### El forastero en Pamplona, ó el movimiento continuo

Me río yo de Franklin,  
de Edison y sus portentos  
y de otros mil inventores  
asombro del Universo,  
que con pasmo de las gentes  
y por raro privilegio,  
llenaron libros y libros  
con sus famosos inventos.  
Ninguno ha llegado aún  
á lo que hace un forastero  
si viene á ferias y fiestas  
de San Fermín, bien dispuesto  
á gozar y á divertirse  
sacando al tiempo provecho;  
que es verdad ya demostrada  
que si ellos hallar quisieron  
el movimiento continuo,  
aquí se encuentra resuelto.  
Llega el seis (pongo por caso)

de Julio, en tren de recreo,  
ó en *sleeping* ó en carreta,  
y llega con justo tiempo  
para comer aquel día,  
para *visperas* dispuesto;  
y en otras cinco jornadas,  
á contar desde ese extremo,  
tiene que ver, si es que quiere  
aprovechar bien el tiempo,  
dos *funciones religiosas*,  
cuatro *castillos de fuego*,  
en el soto las toradas,  
sin olvidar los paseos;  
tres *conciertos musicales*,  
cinco días el *encierro*,  
con *seis corridas de toros*,  
¡treinta y tres bichos con cuernos!  
á refrescar cinco tardes,  
á la serenata, al fresco,

al teatro alguna noche,  
dir á ver los *fenómenos*,  
comer, cenar y dormir,  
sin contar el *cafeteo*,  
ver danzar á los *gigantes*,  
*cabezudos* y *gaiteros*.  
(amén de algún *quiacerillo*,  
necesidad ó pretexto).  
Y si al fin de la jornada  
llega sano y llega entero,  
me río yo de Franklin,  
de Edison y sus portentos,  
y de todos los que al mundo  
asombran con sus inventos,  
porque ninguno ha llegado  
ni llegará ¡ya lo creo!  
á lo que llega en Pamplona  
por fiestas un forastero.

M. J. E.



## Espoz y Mina

D. Francisco Espoz y Mina, general español célebre entre los más célebres, nació en Idocín el 17 de Junio de 1781.

En 1810 trocó los aperos de labor por los arreos de pelear, y se lanzó al campo á luchar contra las huestes invasoras del francés.

Como el Empecinado y como otros muchos, fué militar por instinto, é intuitiva fué su estrategia, aprendiendo á defender la vida propia y ganar batallas para salvación de la patria.

Mina, en la lucha de la Independencia, venció á los mejores caudillos de Francia en cuarenta y tres acciones de guerra, recuperó muchas plazas y hasta cobró tributos á la Aduana francesa de Irún.

Capitán general de Navarra y de Cataluña, tomó parte en la campaña civil entre absolutistas y liberales, sitió y rindió á La Seo de Urgel, ganando entonces la gran cruz de San Fernando.

Murió el 13 de Diciembre de 1836. A su viuda le fué otorgado el título de condesa.

Una calle en Madrid, una inscripción en el Congreso de los Diputados, una página en la Historia, un arco sepulcral en Pamplona y un recuerdo en el pecho de los buenos españoles, guardan cuanto puede guardarse del famoso rival de Zumalacárregui.



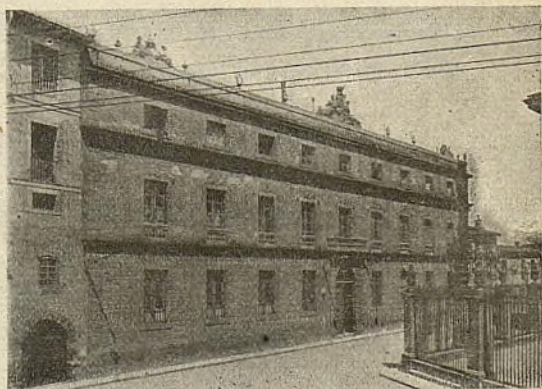
Sepulcro de Espoz y Mina en la catedral de Pamplona.



**SAN IGNACIO.**—Iglesia edificada en el sitio donde fué herido el fundador de la Compañía de Jesús.

### Instituto provincial

El Centro provincial de segunda enseñanza de la capital de Navarra, está organizado como los demás de Europa, pero en lo que se refiere al régimen interior, es de los que figuran, por sus condiciones y prácticas, en primera línea. La Diputación, que con arreglo al régimen foral viene obligada á su sostenimiento, hace en la esfera de su acción cuanto es posible por conseguir que el Instituto tenga la reputación que merece y los elementos que le son precisos.



**PAMPLONA.**—Instituto provincial de Pamplona.



## UNA TESTAMENTARIA

Murió Don Pedro Costales,  
vecino de Los Ramales,  
lugar que no hace al asunto,  
y hubieron de hacerse al punto  
las cuentas *particionales*.

Él falleció *ab intestato*  
dejando unos tres millones,  
y su esposa, Inés Amato,  
mandó hacer las *particiones*  
á Antonio Sánchez *El Tato*.

Se reunían en sesión  
los dos todas las mañanas,  
y al hacer *liquidación*  
trajeron á *colación*...  
fragilidades humanas.

El *inventario* formaron,  
que es el paso principal,  
y tanto se entusiasmaron  
que creo que *inventariaron*  
el mismo lecho *nupcial*.

Causaron líos fatales  
á las luces naturales  
del que precedió á *Guerrita*,

los bienes *parafernales*  
y el dote de la *viudita*.

Y se armó confusión tal  
aquel trezado doncel,  
que dice quien piensa mal  
que el dote y cuota *viudal*  
los *usufructuaba* él.

Hicieron progresos tales  
sus dotes intelectuales  
que, al hacer no se qué *baja*,  
vió no era costal de paja  
la *viudita* de Costales.

La *partija* terminó  
cuando el torero *aplicó*  
á la viuda tres millones;  
pero en las *declaraciones*  
*El Tato* se declaró.

Y mientras que ser su esposa  
le prometió Inés Amato,  
decía el muerto en la fosa:  
¡qué triste está y qué llorosa!  
¡Anda y que la mate *El Tato*!

VICENTE ESCOHOTADO.

ZORTZICO FOR J. LARREGLA

*Quirgico*

(con valentía)

In la vi vil Na-va-rra se al-zo la lin-ba

tad y en los em-ka-ron mon-tas la o-rra

## Los toros de Pamplona

Quien no conozca la capital de Navarra debe visitarla en estos días del año, si gusta de saborear algo completamente nuevo. Los toros son conducidos por la mañana á la plaza, no llevándolos por el portal de Tejería, que tan próximo tiene, sino haciéndolos atravesar la ciudad. El toreo de embolados que sigue al encierro, ya es curioso y entretenido; pero lo que á nada se parece es la corrida. Baratas las localidades, animadísimo el espectáculo, se suspende éste, entre el tercero y cuarto toros, para que el público meriende; y no es para referida la animación ni para descrito el bullicio de aquellos veinte minutos, durante los cuales rien, alborotan, comen, beben y cantan ocho ó diez mil personas.



## LARREGLA

Juventud, inspiración, talento y laboriosidad son las características del ya célebre maestro Larregla, compositor y pianista ilustre.

«Siempre pa adelante», nos dijo en su gallarda jota, y así va él; *siempre pa adelante*, sin pagarse de lisonjas, ni temer á las envidias.

Pronto, muy pronto el público de Madrid discernirá lauros para la ópera *Un drama en Roncesvalles*, que Larregla nos dará á conocer en la próxima temporada.

Esos lauros serán la mejor diadema para Navarra, que, al verse glorificada en la persona de uno de sus hijos predilectos, podrá exclamar orgullosa:

«Llegó, vió y venció...» y continuará ¡*Siempre pa adelante!*



JOAQUÍN LARREGLA  
Notable pianista y compositor.

## ¡BUENA PUNTERÍA!

A un espeso monte  
fué á cazar un día  
un amigo que con la escopeta  
con tal maña tira,  
que es casi seguro,  
si apunta á Almería  
que la bala, silbando furiosa,  
se vaya á Galicia.  
Entre unos ramajes  
al punto divisa  
un conejo que estaba en la falda  
de una gran colina.  
Se prepara al punto;  
dispara en seguida,  
y la bala, rasgando los vientos,

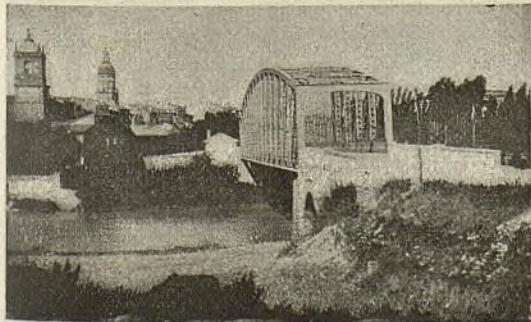
silba que te silba,  
llega á la casucha  
donde el guarda habita,  
y á la suegra, que estaba á la puerta,  
la dejó tendida.  
Y cuando, asustado  
por tal fechoría,  
iba el hombre saltando entre peñas,  
el guarda le grita:  
—¡Caballero, gracias!  
¡Buena puntería!  
¡Me ha matado la fiera más grande  
de estas cercanías!

JOSÉ RODAO.

## Puente la Reina

A 25 kilómetros no completos de la ciudad de Pamplona, á cuyo partido judicial pertenece, álzase á orillas del Arga la villa de Puente la Reina, que moran unos 5.000 habitantes.

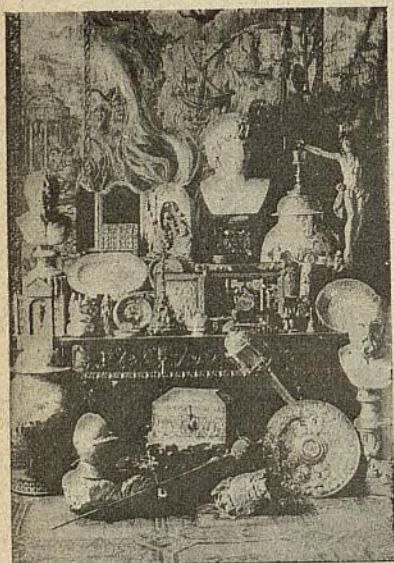
En los tiempos de amarga recordación. Puente la Reina fué centro de operaciones y cuartel general; el puente sobre el río fué destruído por fuerzas carlistas.



PUENTE LA REINA  
Vista tomada desde las Monjas.

Hoy que la paz brinda duradera cosecha de trabajos y prosperidades, cruza de una á otra margen del río un esbelto puente de hierro, por el cual pasan alegres, no los convoyes de pertrechos de guerra, sino los esbeltos automóviles, que viniendo de Pamplona continúan á Mañeru, Cirauqui y Estella.





[Grupo de objetos de arte retrospectivo de Navarra.

torrenciales muchos pueblos y de amargo llanto muchas pupilas.

Hogares por tierra, cosechas perdidas, huertos frondosos trocados en eriales, familias deshechas, la miseria señoreando en lo que fué reino de la abundancia... Ese es el cuadro que á nuestra conturbada vista ofrecen los desventurados pueblos.

¡Ay de ellos! ¡ay de nosotros! si desgarrando la cerrazón de las nubes amontonadas por la catástrofe, no refulgiese como iris bendito el sol de los buenos: el astro de la cristiana caridad.

A estas fechas habrá pocos españoles que lo ignoren. Pero aun cuando todos los supieran, holgárame mucho en decirlo. El fin del actual curso académico se ha señalado en la Universidad Central por un examen merecedor de formar al lado de los exámenes más famosos

Un joven, alumno no oficial, pasó á ser examinado en la asignatura de Derecho internacional privado.

Desde el primer instante, catedráticos y alumnos quedaron altamente sorprendidos ante la gran cultura y extraordinario entendimiento del examinando. La sorpresa se trocó en asombro, el asombro se tradujo en admiración y la admiración se expresó en aplausos entusiastas.

Profesores y estudiantes sentíanse orgullosos del discípulo y del compañero.

Cuando el examen terminó, al estampar el *sobresaliente* como nota del acto, corrió de boca en boca el nombre del inteligentísimo alumno: Gabriel Maura y Gamazo.

—¿Maura y Gamazo?—exclamaron unos—¡nobleza obliga!

—¿Maura y Gamazo?—repitieron todos—de tal palo, tal astilla.

\*\*\*

De Austria-Hungría refieren el rasgo caballeresco del archiduque que, por casarse con la mujer amada, hace voluntaria renuncia de sus derechos al imperio de Austria y al reino de los húngaros. Dar por una mujer un trono, es un arranque digno de andante caballero que no ambiciona solio mejor que el corazón de la mujer amada.

De Sevilla cuentan el brutal atropello realizado por un *señorito* que

## POSITIVAS Y NEGATIVAS

*Así es nuestra vida...—Pueblos inundados.—Un verdadero "sobresaliente...—Por una mujer, un trono.—De Zuluandia á Sevilla.—¡Tierra... siempre tierra!—Mariposas negras, mariposas blancas.*

Y dijo el poeta:

«Así es nuestra vida:  
sonrisas y lágrimas,  
alegría y luto,  
duelos y esperanzas,  
¡mariposas negras!  
¡mariposas blancas!»

Y el poeta tenía razón.

De la sonrisa que pinta al roce de sus alas la blanca mariposa de la dicha, y de la candente lágrima que la negra mariposa del infortunio arranca á los párpados enrojecidos, brota la planta exótica de la vida, planta que florece con los amores y se mustia con las adversidades, florecita del alma que es antes pasionaria que azucena.

Los nubarrones de la desdicha descargando sobre Almería, Murcia y Granada, han llenado de aguas



1.ª Roncesvalles.—2.ª Elizondo.—La Presa.]



después de ultrajar con sus labios el rostro de una recatada joven, la emprende á palos con la ultrajada por el hecho de no aceptar ésta el ultraje que la infirió.

Si no fuera por el temor de ofender á los habitantes de Zululandia, diría que en la tierra andaluza hay un zulú suelto. Pero no sé yo si los salvajes son tan bárbaros como ese... *señorito*.

De Francia y Marruecos llegan noticias que parecen alborozar á los españoles. El tratado con Francia fijando los límites de las colonias españolas de la costa Occidental de Africa, y el anuncio de que el Sultán se muestra propicio á que se cumpla el tratado de Vad Rás, cediéndonos la posesión de Santa Cruz de Mar Pequeña, han llenado de alegría á muchos que sólo estiman la grandeza de la patria por la extensión de sus territorios.

¡Tierra! ¡Siempre tierra! Al escuchar este grito y al mirar á la patria exangüe, no sé por qué se me antoja oír el fúnebre tamboreo de la tierra... De la tierra cayendo sobre un ataúd.

\*\*

Pamplona, relicario bendito de la fe de nuestros mayores, compendio de artísticas glorias, saluda á su patrono San Fermin con los maravillosos trinos que se desbordan del mágico violín de Sarasate, con los viriles cantos del cien veces laureado Orfeón pamplonés, con las inspiraciones musicales de Zabalza, de Larregla y de Brull, y con las cinceladas estrofas y correctos párrafos de poetas y escritores meritisimos.

Pamplona, sepulcro de guerreros, de artistas y de sabios, cuna de los fueros, tesoro de monumentales bellezas, es página hermosa de la España de ayer.

Pamplona, con sus fábricas y sus industrias, con su Administración limpia y honrada, con sus modernos edificios y con sus esplendorosos festejos, es símbolo de la España nueva, que se dispone al trabajo con la alegría en el corazón y la copla en los labios.

Mientras en Levante y en el Mediodía hay pueblos afligidos, en el Norte hay pueblos risueños.

Que por algo dijo el poeta:

«Así es nuestra vida:  
sonrisas y lágrimas,  
alegría y luto,  
duelos y esperanzas,  
¡mariposas negras!,  
¡mariposas blancas!»

M. R. BLANCO-BELMONTE.



SR. D. JULIO ALTADILL  
Comisario de guerra y notable escritor y  
amateur fotógrafo, autor de la mayoría  
de las instantáneas de este número

## Cosas de antaño

Entre las particularidades que más cumplidamente nos retratan el carácter personal del Rey D. Carlos III *el Noble* de Navarra, merecen especial estudio las que se refieren á las interioridades de su casa, y al modo de ser en el trato íntimo con su familia. En los libros de *comptos*, que poseemos, relativos al gasto ordinario de su vida privada, aparecen datos tan curiosos é interesantes, que reflejan con toda exactitud cómo era aquél monarca modelo, á quien todos los reyes de su época profesaban singular admiración, y á quien el pueblo navarro, nunca ingrato á sus beneficios, miraba como al mejor de los padres. Gustaba rodearse de las personas principales de su reino, á quienes convidaba á su mesa y obsequiaba con amenísimas veladas, aprovechando el paso de los *yuglares*, músicos y poetas ambulantes, á quienes protegía con mano generosa; y en medio de aquellas fiestas de familia, que revestían mayor esplendor en las vigiliass y festividades principales de la Iglesia, los libros de los *comptos* reales mencionan una circunstancia que por sí sola basta para hacer simpático el carácter del Rey *Noble*. Codeándose con los Reyes y las Infantas, las damas de honor y los caballeros, infanzones y mesnaderos, prelados y aba-



des, alcaldes de Corte y miembros del Real Consejo, aparecían ordinariamente varios pobres vergonzantes, que aquél cristianísimo príncipe no sabía sentarse á la mesa sin tener cuando menos tres pobres á su lado.

El día 23 de Junio de 1411, vispera de San Juan Bautista, se hallaba el Rey D. Carlos en Pamplona, y deseando empezar la celebración de la fiesta del santo Precursor, á quien tenía suma devoción (como que en su real oratorio figuraba en lugar preferente una gran imagen de plata del mismo mártir), convidó á la Reina, las Infantas D.<sup>a</sup> Juana y D.<sup>a</sup> Isabel, el protonotario D. Lanceloto de Navarra, administrador de la iglesia de Pamplona, muchos caballeros, las gentes de Estado Mayor, los alcaldes, jurados y hombres buenos de la Ciudad, y *tres pobres*, para la colación con que deseaba obsequiarles. El tesorero, García López de Roncesvalles, hizo provisión, entre otras cosas, de tres *garapitos* de vino bermejo y medio *garapito* de vino blanco, que compró á Juan de Vidaurreta; 26 sueldos de truchas, un barbo y varios barbillones, una merluza, un congrio, ocho dineros de arbejas verdes, 12 de cebollas y espinayas, 48 huevos, 12 dineros de leche, 12 tartas, medio salmón, que pesó cuatro libras y un tercio, y costó 11 sueldos y dos dineros; cinco libras y media de queso, media de azafrán, una de canela, otra de jengibre, otra de grana, otro de girofle, seis libras y ocho onzas de *zucra*, etc., etc., con lo cual se preparó la *gran comida*, hoy inverosímil para una mesa real con tantos convidados, teniendo para postres, además de los dulces mencionados, dos sueldos de cerezas, y otros dos y 20 dineros de guindas.

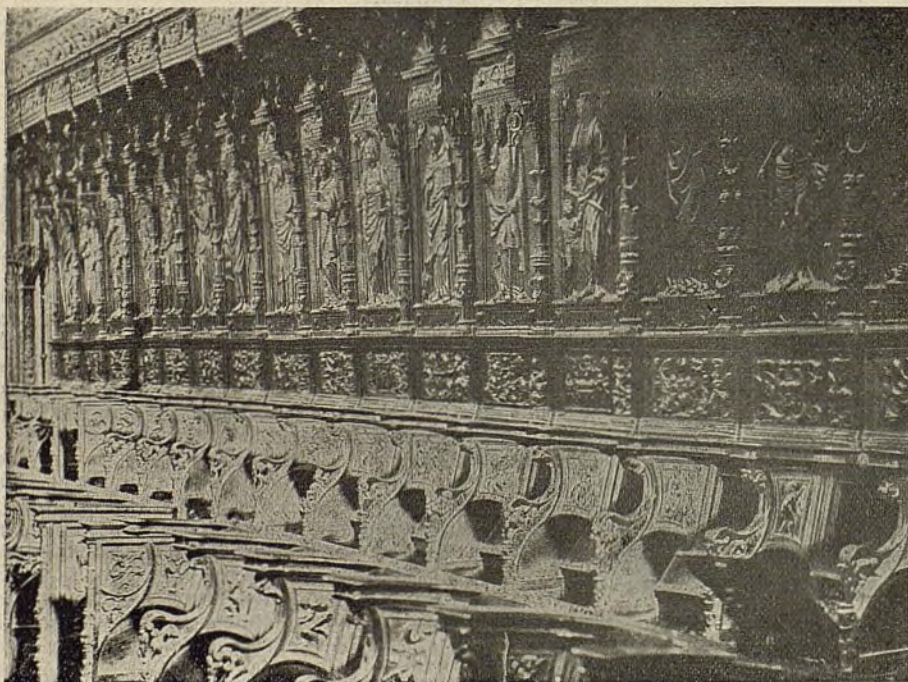
Pero la fiesta principal se celebró en la noche de aquel día. Se adornó convenientemente la Real Capilla, en la cual, además de la iluminación ordinaria, se pusieron dos torchas de cuatro libras en honor de San Juan Bautista, ante cuya imagen hicieron

oración los convidados. Después tuvo lugar la colación, asistiendo las gentes de Estado Mayor, con todos los antes mencionados. Guillén Andreu de Moreilla, *apotecario* de Pamplona, preparó seis libras de aliandre y otras confituras, que costaron siete libras y cuatro sueldos; y además, el Rey mandó que se hicieran cuatro libras de anís confitado, que costaron 80 sueldos.

Y para completar la fiesta, el Rey repartió dineros a todos los convidados, en proporción á su categoría, para que jugasen á los dados, mientras la Reina, las Infantas y sus dueñas formaban la velada, amenizada por dos Yuglares de cuerda del Infante de Castilla, y de Johanin de Sigües, yuglar ambulante, que por aquellos días andaban por Navarra. Las propinas dadas por el Rey á los asistentes importaron 47 libras, 14 sueldos y 6 dineros; y el gasto total de la Casa Real en aquel día ascendió á 80 libras, 16 sueldos y 6 dineros.

Tales eran los lujos que se permitían nuestros Reyes en la época de su mayor prosperidad, y tales diversiones proporcionaban á los grandes de su reino. Si aquellos magníficos monarcas, bizarros caballeros, infanzones y señores de castillos, alcaldes de Corte y oidores de *comptos* levantarán sus cabezas y vieran el cambio obrado en Navarra, no sólo en su parte civil y política, sino en la moral y económica en el transcurso de cuatro siglos, de seguro se volverían llenos de confusión á sus tumbas, murmurando: *Hæreditas nostra versa est ad alienos: domus nostræ ad extraneos*. Y al recordar la importancia de la hermosa Pamplona adornada con los atavíos de cabeza de Reino, distinguida con la presencia de una Corte poderosa y gobernada al estilo patriarcal, y verla reducida á la condición de un pueblo, no podrían menos de lamentarse con el Profeta: *¿Hæccine est urbs perfecti decoris, gaudium universæ terræ?*

M. A. y L.



SILLERÍA DEL CORO DE LA CATEDRAL DE PAMPLONA 34



## Sepulcro de Gayarre

Los que viven en Madrid han tenido lugar de admirar la concepción prodigiosa del monumento sepulcral del admirable tenor roncalés, destinado á guardar sus restos queridos en el valle donde vió la luz del sol.

Es una de las más geniales obras de Mariano Benlliure, *Miguel Angel* de nuestros días, á quien, si le falta para serlo la calidad de arquitecto (porque no se lo propuso todavía), le adorna en cambio la de pintor de género, que el coloso de la Capilla Sixtina no pudo tener porque no era de sus tiempos.

Parece que la Providencia se complace en hermanar los genios para en-



garzar los triunfos de unos con los de los otros. Cuando murió Larra se reveló Zorrilla. Para un artista como Gayarre era necesario un escultor como Benlliure. Lo sensible es que joya tan excelente quede escondida en los repliegues de la montaña, aun después de haber sido admirada en varias Exposiciones.

Cuando el tiempo transcurra y los viajeros se acerquen al Roncal á visitar el sepulcro del insigne navarro, podrán apreciar con justicia sus méritos por la obra del insigne valenciano.



## EL OJO DEL DOCTOR FAUST

(Historia extraordinaria inspirada por EL CORAZÓN REVELADOR, de E. Poe.)

Preparaba la segunda edición de mi libro *El criminal-loco y el loco-criminal*, y andaba á caza de nuevos ejemplos para enriquecer el texto.

El médico director del Manicomio vasconavarro, dejándome á la puerta del pabellón núm. 1, me dijo:

—Entre usted sin temor. Tome asiento, y póngase á hojear un libro. Alberto entrará al poco rato, y como cada tres ó cuatro meses experimenta la necesidad de contarle á alguien la que él cree historia verídica de su vida—y lo es en gran parte,—le tomará á usted por confidente.

Momentos después me encontraba en el saloncito del pabellón.

Alberto abrió de golpe la puerta. Estaba sumamente agitado.

Se aproximó á mí, me tendió la mano y mó asiento en la silla inmediata.

—¡Cuánto se lo agradezco! Le esperaba. Tengo quien me oiga y se haga cargo de mis palabras y las repita sin alterarlas. Me consta que intentan alterar mi relato.

Alberto se tranquilizó paulatinamente. Habiéndose cerciorado de que yo estaba dispuesto á escucharle y á repetir sus palabras escrupulosamente, comenzó á hablar:

«En mi vida he sido feliz. No mendigo la compasiva simpatía de nadie. Vivimos en pleno positivismo, y yo, siguiendo la corriente, consigno un hecho, y nada más. La época actual propende á repetir de continuo el sarcasmo de Hamlet: «Palabras, palabras y palabras». No quiero que mis desdichas merezcan esa censura. Mi narración estará repleta de hechos, hechos y más hechos. Si son extraordinarios ó inverosímiles, no se me culpe. ¿Qué más puedo hacer sino decir que realmente me han sucedido?»

«Mis padres nunca me demostraron cari-

ño. Antes de que tuviese uso de razón me encerraron en un colegio, donde permanecí bastantes años. Mi adolescencia fué triste. Mi afición al estudio era nula; mi entusiasmo por los libros de pura imaginación, inmenso. Mi sistema nervioso poseía la extraordinaria impresionabilidad del de los anémicos. A los libros de mi gusto sólo les pedía las extravagancias de la acción.

«Mis amigos me reputaban por loco; ¡no hay como los amigos para pensar bien de los amigos! (Alberto sonrió irónicamente.) Confieso que no les faltaba pretexto. A veces se me veía alegre, y á los cinco minutos sombrío. *La locura es la originalidad. El rebaño se compone de carneros cuerdos.* Yo era versomaniaco; quiero decir, que en todas partes donde se podían trazar líneas, figuraban los hijos de mi numen. Entre los estudiantes pasaba por un Espronceda; yo me lo creía. Cierta tarde el profesor de Retórica me intercepió unas cuartillas, y declaró que su contenido era la obra de una tontez pretenciosa. Análogas censuras solía fulminar contra Byron, Hugo, Shakespeare, etc., etc. Soy un gran poeta, deduje, y me incluí en la pléyade romántica. Mi padre murió, dejándome dueño de una gran fortuna. Me entregué de lleno á la literatura y á los placeres. El dinero todo lo consigue, y me rodeó una turba desvergonzada de parásitos que aplaudían y elogiaban mis composiciones. De esta suerte se *hipertrofiaba mi imaginación.*»

Alberto se detuvo para limpiarse el sudor. Bebió un vaso de agua y reanudó el relato:

«¿Ha leído usted el poema de *Fausto*—me preguntó L\*\*\*,—no el escrito por Goethe, sino el que compuso su portero?—Es la primera noticia que llega á mis oídos—repliqué cándidamente.—Es muy curioso; yo recomiendo su lectura á todos los que quieren y no pueden.»

Esta frase, celebrada por los circunstantes, me hirió como un puñal.

«Desde aquel día mi imaginación corrió desatada por otros campos. Pensé que para llegar á genio era preciso amar, y me lancé en busca de una nueva Beatriz para un nuevo Dante. Forjéme cierto ideal femenino, y lo supuse encarnado en la primera mujer con quien sostuve relaciones. Mi amor, como todos mis afectos, fué paroxístico. Cansada de mi poesía, dejéme ella por otro, y cuando la realidad puso delante de mis ojos, tal cual era, al *ángel de mis ensueños*, en vez de reirme de aquella novela, me dió por llorar la horrenda desgracia de que era yo el único autor. Así perdí por completo el equilibrio de mi ser. Presa del *humor negro*, dejé el trato de gentes y frecuenté los lugares solitarios y téticos, y deseaba que un vampiro me chupase la sangre y me paseara por los aires, como al protagonista de las *Apariciones* de Tourgueneff.

«Entonces me aficioné á una cosa terrible: ¡al alcohol! Yo le llamaba *néctar de las alucinaciones*. Mis nervios adquirieron una irritabilidad extraordinaria; algunos de mis sentidos (el tacto y el gusto) se apagaron completamente; otros (el oído y la visión), se desarrollaron de un modo inusitado, *se volvieron super-humanos*. La intensidad de estas



SR. D. MARIANO DE ARIGITA  
Archivero de la Diputación Foral y Provincial  
de Navarra.



## PLAZA DE TOROS DE PAMPLONA

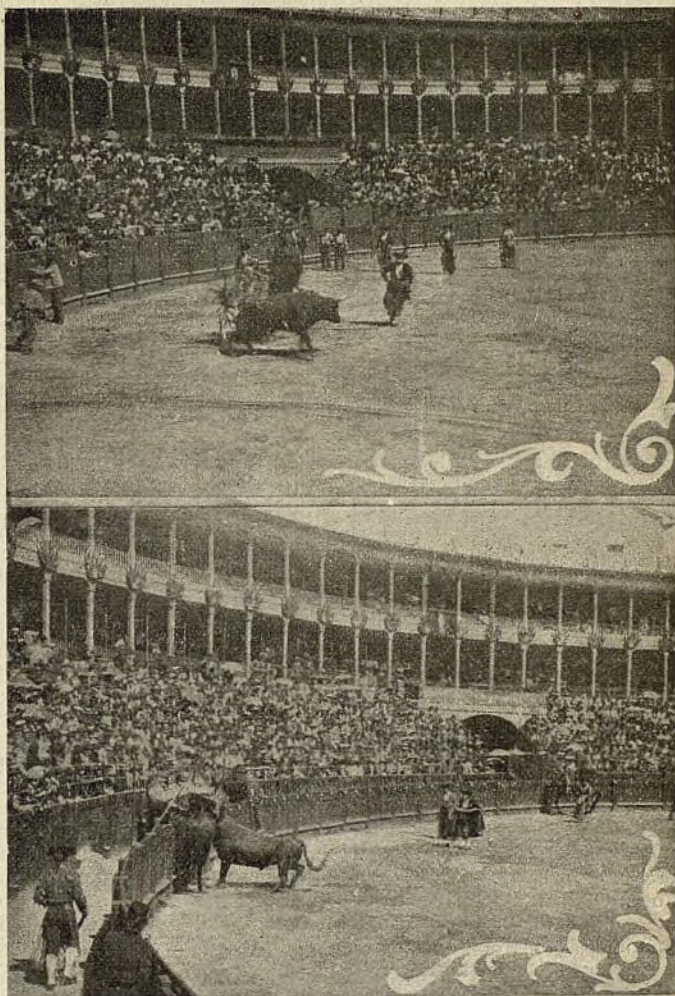
sensaciones comunicadas por estos dos conductos era tan inmensa, que sólo puedo pintarla aproximadamente. Parecía que el receptáculo de tales sensaciones se había descortezado de la epidermis, y que dichas sensaciones se clavaban en lo vivo. Ciertos colores (el rojo) y ciertos sonidos (los metálicos), me producían accesos de furor inaudito. Mi objetivación se desarrolló al extremo de que, á veces, veía fuera de mí muchas de mis sensaciones.

»Tan graves síntomas aumentaban, augurando la rápida terminación de mi existencia. Mi salud la había quemado el alcohol. Mi cerebro era una esponja impregnada de espíritu. Una mano amiga, después de largas luchas, logró apartarme de la bebida.

»Una noche en el teatro ví á un hombre que, á primera vista, me fué antipático. Era pequeño, moreno, tuerto; el ojo único pardo y demasiado grande, cejas pobladas, barba puntiaguda; nariz afilada y aguilena, labios descoloridos, dientes enormes, cabellos abundantes color de ébano. Vestía de negro. Durante la representación no pude apartar de él los ojos. Hablaba mucho con sus vecinos y gesticulaba exageradamente. Al salir se tapó la boca con una bufanda roja. Desde entonces me encontré con él en todas partes; llegué á hablarle muchas veces. Se llamaba *Faust*. Todos ignoraban su nacionalidad. Por el nombre y acento parecía germano; por el tipo, judío. Su voz era desabrida; su ingenio, penetrante. Siempre que hablé con él opinó en contra. Sostenía sus opiniones con abundantes razonamientos, salpicados de amargas frases.

»Una noche, en el Casino, sostuvimos una violenta disputa. *Faust* me mortificó con saña implacable. Tan certeras fueron muchas de sus insufriles insinuaciones, que llegué á sospechar conocía mi vida íntima. En la cama no logré conciliar el sueño. Durante mi desasosegada vigilia nació en mi mente una idea, que calificué de extravagante al principio, y luego de verdad inconcusa: *Faust* era mis antipatías condensadas en hombre.

»En aquella época murió mi amigo. Mi carácter se tiñó de nueva taciturnidad. Dejé la ciudad y me retiré á una casita de los alrededores, fronteriza á un cementerio. La casa era de un solo piso, con dos habitaciones. Me previnieron que la de la izquierda estaba alquilada, lo cual me contrarió. Gustosamente hubiese arrendado ambas; pero como me afirmaron que el vecino pasaba muchas temporadas fuera, me resolví á tomar la habitación de la derecha. Mi nueva vivienda estaba rodeada de jardín, donde, por la absoluta falta de cuidado, crecían toda clase de abrojos y malas yerbas. En la



1.ª Buena caída y buen quite.—2.ª Una vara de salida, el picador al callejón y el jaco hecho polvo.

región del Norte había un bosquecillo bastante espeso, cuyo centro ocupó una fuente de mármol con estanque, de la que se veían algunos blancos restos esparcidos por la yerba.

»Sentado en tosco banco y contemplando las plateadas manchas del agua entre los juncos, pasaba la mayor parte del día. Por la noche fumaba opio, y mi cerebro era teatro de espeluznantes alucinaciones.

»Una tarde del mes de Diciembre estaba sentado, como de costumbre, á orillas de la charca leyendo *El demonio de la perversidad*, de Poë, cuando á mis oídos llegó un cántico lúgubre en idioma extranjero, canturriado por voz dolorida y áspera, seguido de una carcajada estridente. Reconocí el timbre de aquella voz maldita; ¡era la de *Faust*! Enfurecido me levanté de mi asiento... no encontré á nadie, pero percibí el crujido de ramas secas holladas. Al retirarme á casa, de noche, tropecé en la puerta con un hombre que llevaba una bufanda roja. Era él. Yo acostumbraba almorzar y comer en el restaurant más cercano. Aquella noche *Faust* ocupaba el otro extremo de la mesa. Me retiré á la habitación; preparé el opio y fumé. Por casualidad me asaltaron ideas halagüeñas.





LA BATALLA DE LAS NAVAS DE TOLOSA  
Los navarros tomando las cadenas.

Las interrumpió el mismo cántico de la tarde. La voz venía de la habitación inmediata. Resonó tan formidable en mis oídos, que á sus ecos temblaron los huesos de mi cráneo.

»No gocé ya de momento tranquilo. Si deseaba silencio, mil estrépitos producidos en la habitación contigua lo interrumpían. Si estaba triste, resonaba una carcajada; si alegre, una canción monótona y siniestra. Mis antipatías, condensadas en hombre, me hostigaban de continuo. Pocas veces conseguía ver á *Faust*; pero oía sus pisadas en el bosque hollando las muertas hojas.»

«No sé cómo ni cuándo me ocurrió la idea: *he de matar á Faust*. La mariposa negra revoloteaba por mi cerebro; se iba, volvía, se alejaba de nuevo... Sus visitas eran cada vez más frecuentes. Pronto comprendí que no era ya mariposa, sino garfio de hierro clavado en mis sesos. Un frío mortal serpeó por mi cuerpo, desde la nuca al talón, durante el momento horriblemente lúcido en que entendí ya no era libre de matar ó no, y que el impulso homicida era eficaz contra mi propia voluntad.

Averigüé que *Faust* dormía en la parte trasera de la casa, frente al bosquecillo; que su dormitorio comunicaba con una pieza de cuyas ventanas jamás cerraba los ventanillos, y que la puerta de la habitación la cerraba con llave. Una noche que llovía á mares—el 21 de Enero—obedeciendo al impulso que me lo exigía, tomé un puñal, me descalcé, salí al jardín, di la vuelta á la casa y, cuando estuve frente á los ventanillos abiertos, saqué un diamante, corté un cristal, y metiendo la mano por el agujero, abrí la ventana y penetré en la habitación.

«Después de algunos tropezones, di con el pestillo de la puerta de *Faust* y lo levanté con sumo tiento.

El dormitorio estaba iluminado por una lamparilla. No se oía otro ruido que el chasquido de la lluvia sobre los cristales y el mugido del viento abismándose por el cañón de la chimenea. *Faust* dormía. Desenvainé el puñal, me aproximé. Mi corazón se agitó en tales latidos, que creo despertaron al durmiente. Escondí el puñal; permaneci inmvil. — ¿Sóis sonámbulo también?—me preguntó, recalando con insuperable desdén el adverbio y lanzando su para mi enloquecedora carcajada. ¡Infeliz! En mala hora fué. Blandí el puñal; la sorpresa y el temor se pintaron en el semblante de mi víctima, cuyo corazón dominó al tumulto del mío, y, sin pronunciar una palabra, recibió el golpe mortal en la garganta.

Cuando le contemplé inmovil, bañado en sangre, experimenté la alegría del que se libra de una catástrofe. Ningún recelo ni temor me atosigaban. Aquel extranjero sin amigos se ausentaba y reaparecía caprichosamente. Vivía solo como yo. Nadie le echaría de menos. Podía recrearme en mi obra. Me senté en la cama y lo contemplé. ¡Horror!

El ojo único de *Faust* estaba desmesuradamente abierto; brillaba como el fósforo rozado; en la pupila se veía perfectamente mi imagen. El látigo helado del terror me cruzó el cuerpo. Desapareció el raciocinio; olvidelo todo, pensando exclusivamente en que aquel ojo me delataba. Después de mucho rato, me ocurrió una idea sencillísima: vaciarlo con el cuchillo. ¡Qué espectáculo tan tranquilizador el de la órbita sangrienta! Salí del cuarto para escoger el sitio del bosquecillo donde había de enterrar el cadáver. Cuando regresé, el mismo ojo fosforescente ostentaba mi retrato en medio. Volví á arrancármelo, volvió á renacer. Cuantas veces vacié la órbita, otras tantas nació el ojo delator. Delirante, lanzando aullidos, inclinado sobre el muerto, cuyo pecho oprimía con mis rodillas, perseguí sin cesar y sin éxito el ojo sempiterno. ¡Aquel ojo era Dios! Jadeante, aterrorado, cerca del amanecer caí sobre mi víctima, lanzando un agudo lamento. Cuando recobré el sentido estaba en manos de la policía.»

La exaltación de Alberto cayó con sus últimas palabras, á las que siguieron un silencio tétrico y un ensimismamiento absoluto.

Ahora voy á enviar estas cuartillas al impresor de mi obra, que me pide material.

ARTURO CAMPIÓN.

## TELEFONEMA

INSTANTÁNEAS.—MADRID.

VALENCIA 30 JUNIO.—Anuncio remesa original gráfico y revista de toros, cogida Padilla en la corrida celebrada en Vinaroz el día 24.—El corresponsal, ORAVO RAFF.

Ayuntamiento de Madrid





J. Chacón  
Montoro  
1900

### Archivo provincial de Navarra

En el hermoso edificio de la Diputación, que da frente al amplio paseo de Valencia, hay una elegante fachada interior, con vista á alegres jardines, donde se halla instalado el riquísimo Archivo provincial, en que los historiadores y eruditos hallan abundante y bien preparado campo á sus investigaciones científicas.

## Los gigantes de Pamplona

(A MI HIJO)

¿Oyes las notas vibrantes  
de esa gaita tan chillona?  
Pues espera unos instantes,  
que vas á ver los gigantes...  
los gigantes de Pamplona.

Recuerdo que en mi niñez,  
alegre, más de una vez  
delante de ellos corrí.  
¡Con qué osada timidez  
les gritaba: ¡A...quí! ¡A...quí!

En tus ojillos brillantes  
y en tu sonrisa burlona  
veo instintos *alarmantes*  
de correr con los gigantes,  
los gigantes de Pamplona.

Pero espérate, que quiero  
que los veas al pasar.  
Mira, ya llega el primero,  
detrás del tamborilero,  
bailando á todo bailar.

—¡Es un rey! ¡Y qué elegante!  
¡Cuánto adorno! ¡Cuánto fleco!...  
—¿Ves qué serio y qué arrogante?  
Pues bien, por fuera es gigante,  
pero por dentro está hueco.

Hoy es pronto todavía;  
tal vez te acuerdes un día  
del gigantón de Pamplona,  
al ver bajo una corona  
una cabeza vacía.

—¡Y baila con mucho brío!  
¡Cuántas vueltas!

—¿Qué, te chocan?  
¡De tu inocencia me río!  
¡Los monarcas, hijo mío,  
bailan al són que les tocan!

—¡Otro gigante detrás!  
Y es mujer... ¡La quiero ver!

—Acércate y la verás.  
—Dí, papá, ¿y esa mujer  
es igual que las demás?

—No es igual; pero, no obstante,  
todas parecidas son,



pues, lo mismo que el gigante,  
tienen hermoso el semblante...  
¡y el corazón de cartón!

—¡Ya llega otro... y otro..., sí!  
¿Y quiénes son esos, di?

—Son retratos en colores  
de esos graves pensadores  
como hay muchos por ahí.

De inmóvil fisonomía,  
que hablan poco y hablan tarde,  
y se pasan noche y día  
haciendo ostentoso alarde  
de inmensa sabiduría.

—¿Y esos últimos que veo?

Son negros. ¡Qué atrocidad!

¡Qué rostro tienen tan feo!

Si son negros, como creo,  
serán muy malos, ¿verdad?

—No tanto como supones.

En el mundo, ¡cosa rara!  
hay otros... *santos varones*  
que tienen blanca la cara...

¡y negras las intenciones!

.....  
Ya acabaron de pasar;

ya se alejan, tan gentiles,  
bailando á todo bailar  
esa danza popular  
de gaitas y tamboriles.

¿Quieres seguirlos? ¡Corrientel

Si eso te ha de divertir,  
corre alegre entre la gente;  
pero ten siempre presente  
lo que te voy á decir:

Sé humilde tu vida entera;  
huye siempre de un encuentro  
con esa gente altanera  
que va mostrando por fuera  
lo que no tiene por dentro.

Y piensa que hay mil farsantes  
de apariencia fanfarrona,  
soberbios y petulantes...  
¡que son como los gigantes...  
los gigantes de Pamplona.

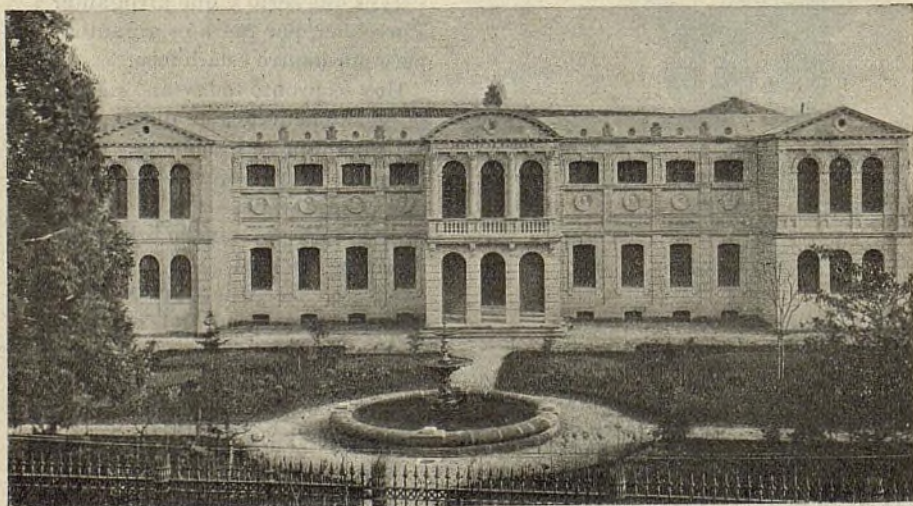
FIACRO IRÁYZOZ.

## LAS SEGADORAS

De entre las notas típicas, singularísimas de Pamplona, se destaca el concurso de mujeres que en determinados días del año se celebra en la plaza, ante la cual se eleva el edificio del Palacio municipal, con su arquitectura recargada, desemejante á todo, y en la que las tosquedades de lo barroco, la prolija labor de lo plateresco y la profusión de hojas y frutos del capricho churrigueresco quedan en mantillas.

Tendidas en el suelo, curtidadas del aire, quemadas por el sol, hállanse en la plaza las mozas que buscan servicio y jornal, y oyen—no pocas veces—en vez de proposiciones de ajuste para labores de campo y casa, dicharachos picantes, requiebros graciosos y bromas más ó menos subidas de tono.

El cuadro es poético, de una novedad sin ejemplo, y con tales riquezas de colorido, tanta fuerza de expresión y tanta fuerza de vida, que nos sorprende cómo hasta el día no haya habido pintor que traslade al lienzo un trozo de vida y de humanidad tan poético y vigoroso como el asunto á que se refieren estas líneas, reflejo fiel de una impresión muchas veces sentida.



Archivo Provincial en los jardines de la Diputación —Dirigidas las obras por el distinguido arquitecto Sr. D. Florencio Ansoleaga.



## SANGÜESA

Entre los Pirineos y el río Aragón, hay una ciudad, que aunque no es cabeza de partido judicial, cuenta 4.500 habitantes, y es muy renombrada por las deliciosas pomos de sus muchos manzanares.

Sangüesa es laboriosa, y de los varios artículos que produce ó elabora, hay renombrada feria, que se celebra en Septiembre el día de Nuestra Señora.

## OLITE

De Huarte-Aráquil á Caparrosó y de Dancharinea á Salvatierra, se oye un refrán que dice: *Olite y Tafalla, la flor de Navarra*. El refrán, como todos, es verdad sólo en parte. Entre las antiguas nueve ciudades, 90 villas y 900 lugares de Navarra, no descuellan únicamente, aunque brillen mucho, Olite y Tafalla. Tudela, con su antigua catedral, hoy colegiata, tiene grandísima importancia económica é histórica, y Peralta y tantas otras poblaciones son flor también por sus productos y su actividad.

Lo que sucede es que hay dos Navarras: la del Norte y la del Sur, la montañesa y la ribeña, que difieren en clima, costumbres y productos; pero lo bueno siempre lo es, por aquello de:

«Buenos ajos da Corella;  
buenas manzanas Sangüesa.»

Entre los recuerdos históricos más notables de Olite figura el castillo real, fundado por Carlos III *el Noble*, rey privativo de Navarra en el primer tercio del siglo xv.

## Las fiestas de Pamplona

—¿Conque en San Fermín dicen que has estau?

—¡Hombre! ya llevábamos la siega en bueno, y como quería comprar un par de bueyes reguláricos, dije: ¡Bah! en la cuatropea ya los encontraré.

—¿Te llevaste la mujer?

—¡Ca! Pensé que me estorbaría, y acerté, porque no puedes figurarte lo que hemos hecho en Pamplona.

—Pero hombre, recién casau y...

—¡Chico! en fiestas como las de San Fermín, desengañate, estorban las mujeres.

—Demasiado lo sé.

—Pues verás. Perico, Juan Martín y yo habíamos de ir á San Fermín, y nos arreglamos pa salir mucho antes de las fiestas; aún alcancemos la llegada de Sarasate.

—¡Hombre!

—¡Qué recibimiento! Allí oí decir: «El zar de Rusia ya quisiera un recibimiento así», y de veras te digo que ni el zar ni todos los zares del mundo serán recibidos como Sarasate en Pamplona; el zar tendrá más lujo, pero ¡más cariño salido del corazón, eso sí que no!

—Ya me tocó verlo un año.

—Pues bien; en unas y otras cosas llegó el día 6, y por la tarde *presenciamos* las visperas; yo gocé mucho viendo primero los gigantes con un sinfín de gaitas y *chunchunes*, que cada uno tocaba lo que quería; ¡chico, qué jaleo! Yo no sé cómo se entendían; yo estaba hecho un tonto viendo bailar los gigantes y admirando aquel gentío en la calle Mayor, cuando nos atropelló una turba de muchachos, que corría gritando *¡aquí, aquí!*, y en esto *¡pum, pum, pum!* se armó una de vejigazos, que la *Quiliqui* les pegaba á unas segadoras de Huarte-Aráquil que no las dejaba sosegar; ellas se arremolinaban, y cuando la *Quiliqui* se cansó y se fué tras los *mocticos*, viene un *Saldikomáldiko*, y ¡otra vez!, aún me río, pasan los gigantes, y la *Quiliqui* y el *Saldikomáldiko* de atrás reproducen los vejigazos; por supuesto que las *mocticas* se cobijaban con nosotros cuando la paliza; con que ¡pa que hubías llevau la mujer!

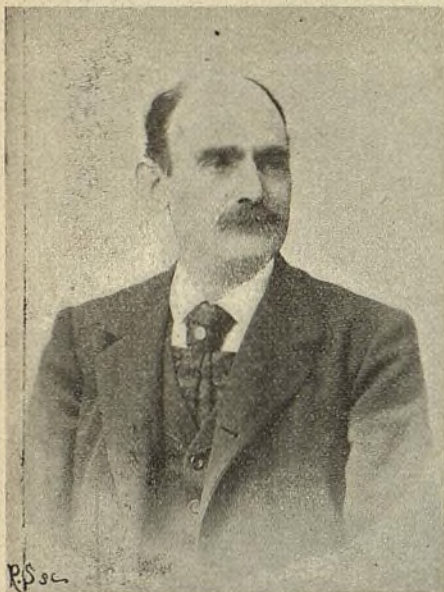
—Iría mucha gente á visperas.

—Tóo Pamplona, y detrás el Ayuntamiento con la música. Ya acabó aquello, y por la no-



1.<sup>a</sup> SANGÜESA.—Santa María.  
2.<sup>a</sup> OLITE.—San Pedro.





APOLINAR BRULL

Notable maestro y compositor.

me gustaría; pero yo no sé explicarte lo que pasó por mí cuando oí aquello tan hermoso; salió Sarasate con su violín, y antes de tocar parecía que el teatro se venía abajo de los aplausos y vivas que le echaron; tocó como toca él, y yo creía que no le debaban descansar de tanto como le pedían y tanto como tocaba; luego Joaquín Larregia en el piano parecía que no tenía dedos; ¡chico, qué bien! ¿Y el Orfeón? Si aquello más que hombres parecía un órgano: va ves, yo creí que no me gustarían los conciertos, y estuve en todos.

¿Y la compra de bueyes?

— Los días de las fiestas no teníamos tiempo de nada; entre el encierro de los toros, el concierto, el paseo de la Estafeta y las corridas de noche; así es que el quinto día me fui a la cuatropea y compré una parejica.

—¿Qué tal son?

—*Talcualicos*; mejores dice que hubo, pero ¿qué has de hacer?

—Volverás otro año.

—¡Claro, hombre, claro! Las fiestas de San Fermín no son pa un año sólo; hay tanta cosa en tan pocos días, que pa fijarte tienes que *rinitir*.

—Iremos juntos el año que viene.

—Como quieras; yo no falto.

RAFAEL LORENTE Y GOICOECHEA.

# Apolinar Brull

El solar navarro, fecundo siempre, renueva por modo constante sus glorias, y cuando la Providencia le arretaba un hijo predilecto, consuela su dolor enviándole otro de los muchos que á diario pregonan cómo á los triunfos imperecederos de la literatura y del arte españoles aporta el país navarro nuevos esmaltes y joyes que perpetúan la tradición gloriosa.

De entre los muchos navarros músicos notables descuéllanse la figura y las obras de Apolinar Brull, maestro aplaudidísimo, que entre medio centenar de obras, todas celebradas, conserva vivas en los carteles su ópera *Guldumara*, *Blanca de Saldaña*, *Simbad el Marino*, y las zarzuelas en un acto *Lucifer*, *El gallito del pueblo*, *El querer de la Pepa*, *El Sábado de Gloria*, *Colegio de señoritas*, *La Cruz blanca*, *Panorama nacional*, *El ángel caído* y *La buena sombra*, amén de tantas más, delicia del público y orgullo de la tierra en que vio la luz el popular maestro.

che aún *bailemos* un poco en la plaza del Castillo; no se lo digas á la Josefa, ¿oyes?

—¡Calla, hombre!

—El día 7, pa las seis de la mañana, ya estábamos en la calle de Estafeta esperando los toros; tiraron el *güete* y me dijeron: «Chómin, *cuidau* ahora, que vienen». Al poquico rato empiezan todos a gritar; ¡Ahí va, ahí va! y echemos a correr hasta la plaza; justamente *lleguemos* a la valla, y ¡zas!, los seis toros en el redonde!; si nos descuidamos, ¡probe Josefa, viuda se queda! Después sacaron novillos, y ¡bien que los torearon y buenos porrazos que dieron!

—Siempre má ha gustau mucho la entrada delos toros.

—Y es de gustar.

—Luego estuvimos en la procesión, y ¿sabes que si San Fermín era como el que sacan no tendría nada de rubio?

—Si, morenico; morenico es.

—Al medio día *pasemos* por la calle Estafeta, y al ver tanta moceta tan guapas... ¡vamos!, que me olvidé de la Josefa. Por la tarde á la corrida; he *estau* en las cuatro corridas, y ¡chiquio, qué meriendas! El primer día magras con tomate; el segundo pollos con pimientos; el tercero ajoarriero de abadejo y langosta, y el cuarto un *chilindrón* que te chupabas los dedos; vino había pa ahogarte. También estuve en los conciertos, y oí á Sarasate y á Joaquinico Larregla, á la Sociedad de Conciertos y al Orfeón. Cuando fui al primero creí que no

Menos. l'un, do res, que d'un Na. var. to

*f* *Cuo teletia.* *f*

Cun, do res, que d'un Na. var. to

*pesante.* *a tempo.* *f*

d'un de na gu. lar. to

*pesante.*

vi. tar à l'un l'un, res de Na. var. to

*a tempo.*

pa. re. re que na. l'un vi tar

à l'un l'un, res de Na. var. to

*Agulinas Brull*

|| NAVARRA || Jota dedicada al orfeón pamplonés.



## PAMPLONA

La capital del antiguo reino de Navarra debe su fundación á los griegos; la reedificó Pompeyo sesenta y siete años antes de Cristo y, por tanto, recibió el nombre de *Pompeopolis*; fué suava y perteneció á Leovigildo; rendida á los árabes, les perteneció con el nombre de *Sanseña* desde 738 á 750, en que los navarros se sublevaron, fundando una monarquía que en 785 ganó Pamplona á los moros, coronándose en ella por rey D. García Iñiguez; pero tornó á caer en poder de los árabes, hasta que Iñigo Arista la recuperó definitivamente en 839. Desde entonces los acontecimientos más memorables que han ocurrido en Pamplona, aparte la celebración de Cortes y de tres Concilios, han sido: su incorporación á la corona de Fernando el Católico, la toma de la ciudad por los franceses, que pretendían sustituir en el trono á Enrique de Labrit, y la que por sorpresa hicieron de su ciudadela los franceses durante la guerra de la Independencia.

Es ciudad de mucha policía, situada en la margen izquierda del Arga; de algunos años á esta parte ha mejorado, por haber sido ensanchadas varias *belenas* ó calles de travesía y terminado el hermoso paseo de Valencia, á uno de cuyos extremos se halla el palacio de la Diputación provincial, que tiene magníficos salones y buenas oficinas. Este edificio hace esquina á la soberbia plaza del Castillo, cuyas obras han concluido también en fecha reciente, y donde se encuentran, además del buen teatro, muchos edificios de gran belleza, con amplios soportales. A espaldas de la Diputación y del teatro hállase la espaciosa plaza de toros.

El Ayuntamiento, por su virginal arquitectura y el mercado público, situado detrás de él, aunque en edificio aparte, llaman mucho la atención, sobre todo el mercado, por su buena distribución, abundancia y suma limpieza. Los paseos de la Taconera y los Jardines, con el Mirador que hay en éstos, son bastante amenos, y las fuentes públicas abundan tanto que hacen de Pamplona una de las poblaciones mejor provistas de agua.

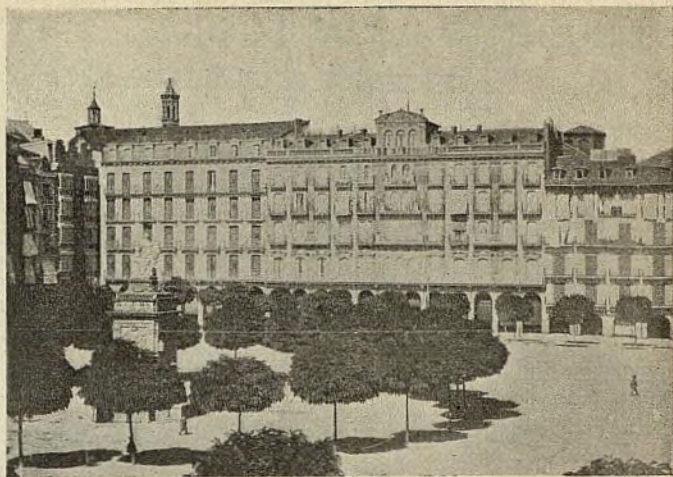
La Catedral es severa, espaciosa, provista de pararrayos; tiene un excelente pórtico, muy buenos claustros, linda sillería en el coro y en ella puede visitarse el célebre sepulcro del conde de Gages y una sala llamada la Preciosa, donde celebraba Cortes el reino de Navarra.

## Roncesvalles, Las Navas, Estella

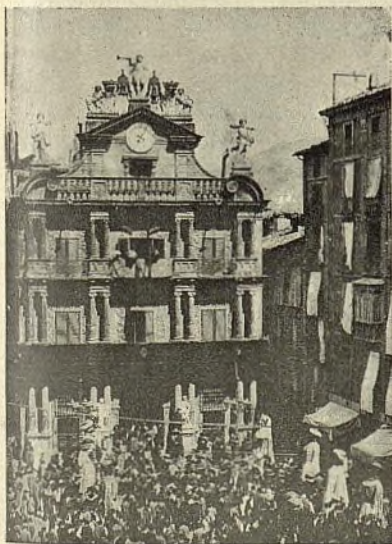
Si entramos en la torre de marfil en que habita la «maestra de la vida»; si hojeamos, siquier sea brevemente, el libro de la Historia; si letra á letra y sílaba á sílaba desciframos los párrafos que escribieron con su espada los guerreros, con su cetro los reyes y con su sangre los mártires cristianos, apenas si encontraremos página en que—unido á la hazaña épica, á la ley justa y sabia ó á la abnegación sublime—no aparezca el nombre de Navarra, gallardamente representada por sus esforzados hijos.

Aún vibra en las quebradas de Roncesvalles el eco de las canciones de los epopéyicos luchadores; canciones que la abuela enseña al nietezuelo al amor de la lumbre, transmitiéndole la leyenda de la famosa rota.

Aún guarda, y guardará por siempre Navarra en su escudo, trozos de las cadenas que, al incontrastable impulso de los navarros, cayeron en las Navas. El hierro que no sirvió al Emir Almu-  
menin para defensa de su tienda, sirve á una región y á una raza para blasonar noblemente su escudo. Por siempre conservará Estella memoria de la guerra triste en que fueron grandes los vencedores y grandes los vencidos. ¡Que todos eran hermanos!... Las gargantas de Roncesvalles verdean con verdores de esperanza. El hierro que triunfó en las Navas rompe la corteza dura de la madre tierra. En los campos de Estella son más encendidas las amapolas...



PAMPLONA.—Plaza del Castillo.



Casa-Ayuntamiento en Pamplona y los gigantes y cabezudos.



## MONUMENTO A LOS FUEROS DE NAVARRA

El grabado que acompaña á estas líneas, da idea clara del artístico, suntuoso MONUMENTO que, debido al talento y delicada inspiración del notable arquitecto navarro D. Manuel Martínez de Ubago, se está levantando (próximo ya á su terminación) en la ciudad de Pamplona.

La idea iniciadora, el chispazo enérgico que conmovió al pueblo navarro, produciendo una corriente de entusiasmo en todos los corazones, brotó en el cerebro de un poeta, también navarro, y ferviente defensor, como el que más, del régimen foral de aquella provincia.

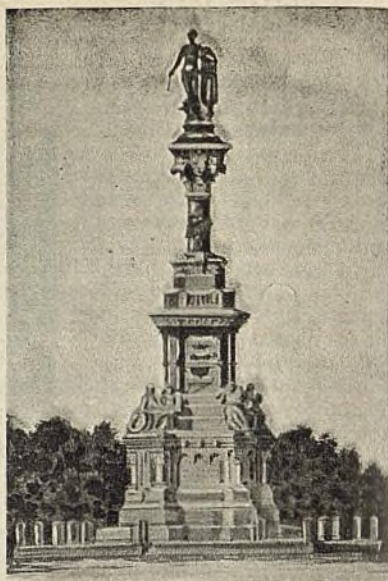
Fiacro Iráyzo, el aplaudido autor dramático y popular poeta, concibió la hermosísima idea de erigir el MONUMENTO Á LOS FUEROS, y así la dió á conocer en un inspirado artículo publicado el 7 de Junio en todos los periódicos de la capital de Navarra, y del cual reproducimos los siguientes párrafos:

«Siempre he creído que la idea de LOS FUEROS, como idea popular, era preciso encarnarla en algo que se vea, en algo tangible, en algo que nos haga sentir y lleve á nuestras almas las emociones de lo grande; en algo material que venera el pueblo y cuya contemplación produzca en su espíritu el escalofrío del entusiasmo. Esta purísima idea que constituye el indisoluble lazo de unión de todos los navarros y el punto de mira de todas nuestras aspiraciones; este sentimiento arraigadísimo en las masas populares, debe verse, debe estar simbolizado en una artística alegoría, en un sencillo monumento, ante el cual y en un día fijo del año, instituido como fiesta regional (LA FIESTA DE LOS FUEROS) debiéramos los navarros rendir el tributo de nuestra admiración y la ofrenda de nuestro cariño. Un monumento al aire libre, donde todos lo contemplan con veneración. Un artístico monumento que al mismo tiempo que sirva de ornato á la capital, sea no ya suntuoso objeto de ostentación, sino el altar donde aprendan nuestros hijos á adorar, ante un emblema, las sagradas libertades de nuestra patria regional; el templo de nuestras venerandas instituciones cuyo culto debemos conservar con fe religiosa para enseñanza de nuevas generaciones y admiración de extraños.»

«Fabricantes é industriales, comerciantes y obreros y empleados, y todos, en fin, los buenos navarros (que son todos), seguro estoy de que habrían de coadyuvar, en proporción de sus fuerzas, á la realización de dicho monumento, símbolo de nuestros fueros, trofeo de nuestras glorias, recuerdo de nuestro pasado y esperanza de nuestro porvenir; y si lo que, Dios lo hiciera, llegara esta idea á realizarse y en breve plazo pudiéramos ver erguido y arrogante el resultado de nuestro esfuerzo, al pasar con nuestros hijos junto al emblema sacrosanto, les haremos descubrirse con respeto y les diremos:—¿Veis esa figura augusta? ¡Pues esa es vuestra madre cariñosa! ¡Respetadla siempre como la respetaron nuestros antepasados y defendedla hasta la muerte como buenos hijos!»

Hoy, próximo ya el día de la terminación del MONUMENTO Á LOS FUEROS, felicitamos al insigne arquitecto navarro D. Manuel Martínez de Ubago por su precioso y artístico trabajo, y felicitamos á nuestro querido amigo D. Fiacro Iráyzo por su inspirada y patriótica iniciativa, á la cual se deberá perpetuamente el recuerdo ostensible que á través de los siglos conserven todos los navarros de sus gloriosas y venerandas instituciones forales.

\*\*\*



MONUMENTO Á LOS FUEROS.

## Instantáneas

ha puesto á la venta en las principales librerías de Bilbao, San Sebastián, Pamplona y Vitoria un gran retrato, propio para poner en cuadro, y estampado á dos tintas y en buen papel, de **PABLO SARASATE**, el gran violinista universal. Sólo cuesta una peseta. Los pedidos á la Administración, Clavel, 1, Madrid.



## Elizondo

Capital y centro del valle pirenaico del Baztán, es Elizondo una riente villa que ofrece deliciosa perspectiva para quien á ella se dirige á caballo desde el pueblo de Irurita.

Industriosos sus hijos, bellas las baztanesas, habla aquella familia de la montaña la lengua vasca, con pronunciación de la *z* en su sonido áspero, particularidad filológica que ha llamado siempre la atención de todos los vascófilos.

Una de las cosas que más agradan en el Baztán es la exquisita cortesía de los fornidos guizones y las garridas *nescachas*, que son verdaderamente *politas*.



ESTELLA.—La peña de los Castillos.

## Teatros y Circos

Después de brillante temporada, en la que estrenó veinte obras, representó treinta y seis comedias distintas y escuchó aplausos en sesenta y seis noches, se despidió del público madrileño la insigne actriz Teresa Mariani. Artista de talento y de inspiración privilegiada, lleva de España fervientes testimonios de admiración, y deja en Madrid recuerdos de simpatía afectuosa. Los espectadores, al saludar á la picaresca *Zazá*, á la intencionada *Ninette* y á la interesante *Caterina*, no le dijeron ¡adío! gritaron con entusiasmo: ¡A rivederci!

Cerró sus puertas la Zarzuela. Poco antes de finalizar la temporada estrenó un cuadro de costumbres montañosas, bien pensado y discretamente escrito. *La leva* ha servido para demostrar que González Cando y Perosterena son dos literatos cultos, y que el maestro Chalons es un compositor original é inspirado.

Pepe Moncayo celebró su beneficio sin que el cartel ofreciese otro atractivo que la *reprise* de *Viento en popa*. Y Julianito Romea, primer actor y director de la compañía, no ha tenido función de beneficio. ¿Que por qué? Por la misma razón que no ha estrenado su sainete lírico *La tempranica*. Por la misma razón que tenía, para no decir misa, el cura de San Millán: porque no le daba gana.

Apolo no ha ofrecido más novedad que la *reprise* de la linda opereta *Boccaccio*.

Eldorado va defendiéndose con el repertorio y con algún que otro estreno. Hasta la fecha aún no ha salido la obra de la tempo-

rada. Veremos si esa obra es *El barquillero*, que Jackson y López Silva van á estrenar.

En los Jardines se ha cantado *Carmen* y han debutado con regular éxito el veterano pseudo-tenor Tanci, la contralto señorita Galán y el barítono Sr. Cabello. Lo mejor de la compañía es el director de orquesta, Ricardo Villa, músico joven y de gran porvenir.

Parish y Colón no cesan de presentar artistas nuevos; así se explica que el público llene á diario todas las localidades de dichos circos. El de Colón cuenta con un número sensacional: *La Condesa X*, un folletín en acción, con viajes, aventuras, maridos salvajes y leones domesticados.

¿Viene María Guerrero á Madrid?  
¿Trabajarán en esta corte Thuillier y Vico, Carmen Cobeña y Agapito Cuevas, Sánchez de León y José González, Amparo Guillén y Luisa Calderón?...

Pongan ustedes un signo dubitativo ó negativo al lado de cada interrogación, y es casi seguro que acertarán.

En cambio, si oyeran hablar de Sarah Bernhardt, de Tina di Lorenzo, de Eleonora Duse, de Gabriela Réjane, de Lucinda Simoens ó de cualquier otro artista extranjero, no vacilen en exclamar: ¡Vendrá á Madrid!

Después de habernos apropiado dramas y comedias traspirenaicos, vamos á hacer nuestros á los artistas no españoles:

¡Ya no hay Pirineos!

JUAN FRESCO.



## Instantáneas

### ENTRETENIMIENTOS

#### CHARADA

Nombre de niña hechicera,  
primera;  
otro igual, aunque no abunda,  
segunda,  
y otro igual se considera,  
tercera.  
Ninguna es tiple ligera  
pero siempre están cantando,  
y la lata me están dando  
con su prima-dos-tercera.

LUIS DEL ARCO.

#### CONFETTI

—Papá, cómprame un tambor.  
—No, hijo mío; porque me mortificarías con el ruido.  
—No lo creas, papá; no lo tocaré más que cuando estés durmiendo y pasen los gigantes.

..

En una reunión de las fiestas de San Fermín, decía una solterona muy entrada en años:  
—En mis tiempos, los hombres eran más galantes que ahora.

—También en aquella época, las mujeres como usted eran más jóvenes.

..

En la calle.  
Se acerca un viejo verde y forastero á una señorita y le dice:

—¡Ah! ¡Si tuviera usted la bondad de aceptar mi compañía!

—¡Cómo! ¿Es usted tan viejo y no se atreve á andar solo por las calles?

### LA CARICATURA TEATRAL

#### Suplemento á la revista INSTANTANEAS

Se publica en gran tamaño, como *parodia*, sólo cuando las obras teatrales que se estrenen obtengan gran éxito. Estos libretos van hechos en prosa y en verso, y todos con caricaturas de nuestros mejores artistas.

El núm. 1 es *La golfemia*, parodia de *La bohème*, de Granés y Arnedo.

El texto y caricaturas son de Navarrete.

El segundo número contiene *Maria de los Angeles*, de Arniches y Lucio, música de Chapí. Las caricaturas son de Tur. El precio de estos números es solo de 15 céntimos uno en toda España.

Se envían á provincias remitiendo á nuestras oficinas 20 céntimos.

M. ROMERO, impresor.—Calle de la Libertad, 31.—Teléfono 875.

LOS NUMEROS 92, 94 y 98 de INSTANTANEAS serán *extraordinarios*, y no obstante su mucho coste, se venderán al precio de 25 céntimos uno en toda España.

Terminadas las tiradas, segunda edición, de varios números agotados, años 1899 y 900, Enero á Abril, se venden al precio corriente á todo el que tome la colección; los que se pidan sueltos, precio 25 céntimos.

#### TALLER DE BORDADOS

##### Casa SALVI

Trabajos artísticos para teatros y balles.—Cintas de carreras.—Banderas.—Estandartes.—Uniformes.—Tápiceria.—Labores religiosas.

Esta casa sólo se dedica al trabajo fino.

Clavel; 1.—MADRID

ALMACÉN de papel y objetos de escritorio de B. AYORA, Concepción Jerónima, 15, Madrid.

#### GRAN TALLER

DE

#### FOTOGRAFADO

con todos  
los adelantos modernos.

P. SANTAMARIA

1, Clavel, 1

### Moda y Arte

La revista más elegante y práctica para señoras. Está estampada en París y Madrid.

Tres meses, 5 pesetas; seis meses, 10 pesetas; un año, 20 pesetas.

Oficinas: Clavel, 1.

Dibujos, labores y bordados.

Casa especial



### Harmoniums y órganos mecánicos

#### Symphony

Nuevo invento al alcance del más ignorante en música, obteniéndose los más bellos efectos de orquestación con gran facilidad.

Desde 1.500 á 20.000 pesetas



Agente depositario en España

CARLOS SALVI

17, Espoz y Mina, 17. Madrid

Se facilitan detalles, catálogos y precios.

### INSTANTANEAS

Es la revista más útil, artística y económica que se publica los sábados.

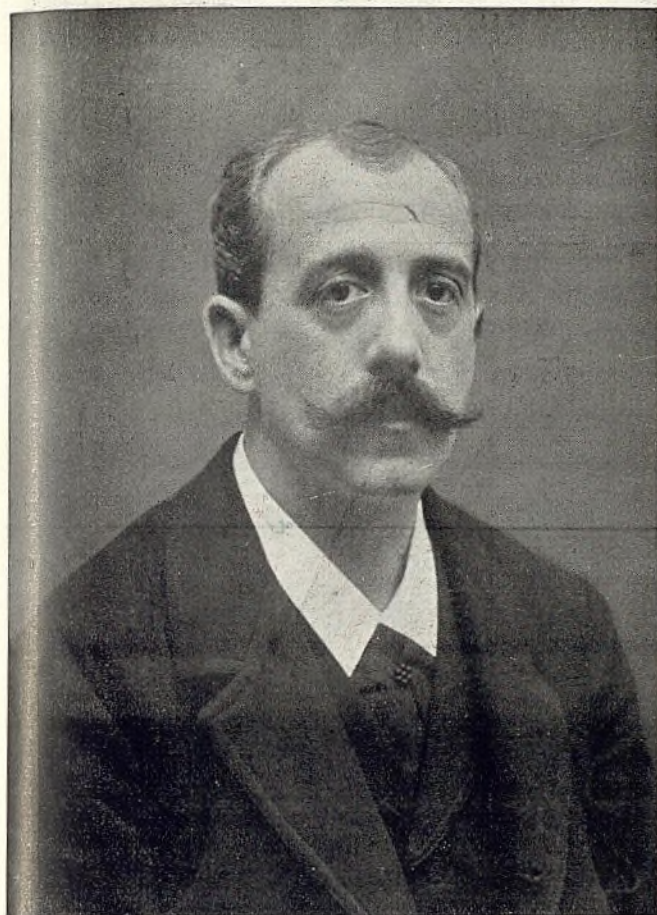
En España, seis meses, 5,50 pesetas.—Un año, 10.—En Portugal y América fijan el precio los señores corresponsales.—Extranjero, 15 pesetas año, pago adelantado.—Oficinas: Clavel, 1, Madrid.

Año 1898: colección de doce números, y el 13, que es el almanaque para 1899, 4 pesetas.—Año 1899: números del 14 al 65, 10,50.—Año 1900: almanaque, 1.—Album «Instantáneas sevillanas», 0,50.—Album de Zaragoza, 0,50.—Album de Carnaval con 58 figurines de máscaras, 0,50.

#### ALBUMS MINIATURAS INSTANTANEAS DE BAILARINAS

La bella Guerrero, 0,25 pesetas.—Carmen Luque, 0,25.—Amparo Gómez, 0,25.—Tapas para 1898, 2,90.—Idem para 1899, 2,90.—Idem para 1900, cuatro meses, de Enero á Abril inclusive, 2,90.—Idem para 1900, de Mayo á Diciembre, 3 pesetas.





FIACRO IRAYZOS, NOTABLE LITERATO.

porque es éste, de los escritores jóvenes, uno de los que trabajan más y con más fortuna.

En todas sus obras se advierte la labor del autor en el sentido de tejer escenas con cálculo concienzudo para que conduzcan al fin que el que las combina se propone. En este tejer y destejer de escenas, cálculos y combinaciones, y cuando esa tarea ha terminado, nada se ve en ella que no sea lógico y justificado, ni nunca se falsean los caracteres de los personajes, que estudia Irayzoz con igual cuidado que el plan de la obra. Y así, esmeradamente fabricado el esqueleto de aquélla, ya no hay más que darle nervios y sangre y vida, y esto lo hace como pocos Fiacro Irayzoz, poeta facilísimo, de inspiración y de ingenio.

*El mantón de Manila* es de las obras que mejor se han versificado de mucho tiempo á esta parte; *La madre del coyero* es un modelo de delicadeza y buen gusto teatral; *La roncalesa* es un cuadro de su país muy bien observado y sentido; *La luz verde* es la obra del poeta, del soñador; y si por este camino fuera de analizar, siquiera sea homeopáticamente, las obras de Irayzoz, no acabaría tan pronto, porque son muchas y mucho bueno lo que hay en todas. Fiacro, por lo general, no ha llegado al chiste grueso para hacer reír, y si alguna vez llegó fué con tanta gracia, que hubo que perdonarle hasta con regocijo.

En sus poesías campea el ingenio, la corrección, la facilidad, y, en fin, mucho tiene que valer este pamplonés para llamarse Fiacro Irayzoz y que lo conozca todo el mundo.

Porque, ¡cuidado si son eufónicos tanto el nombre como el apellido!



PAMPLONA.—Detalle de la fortificación.

Franco, noble, acaso brusco cuando alguna dificultad se opone á su paso, es Irayzoz el tipo del pamplonés que no se anda con pamemas ni circunloquios para decirle la verdad al mismísimo lucero del alba.

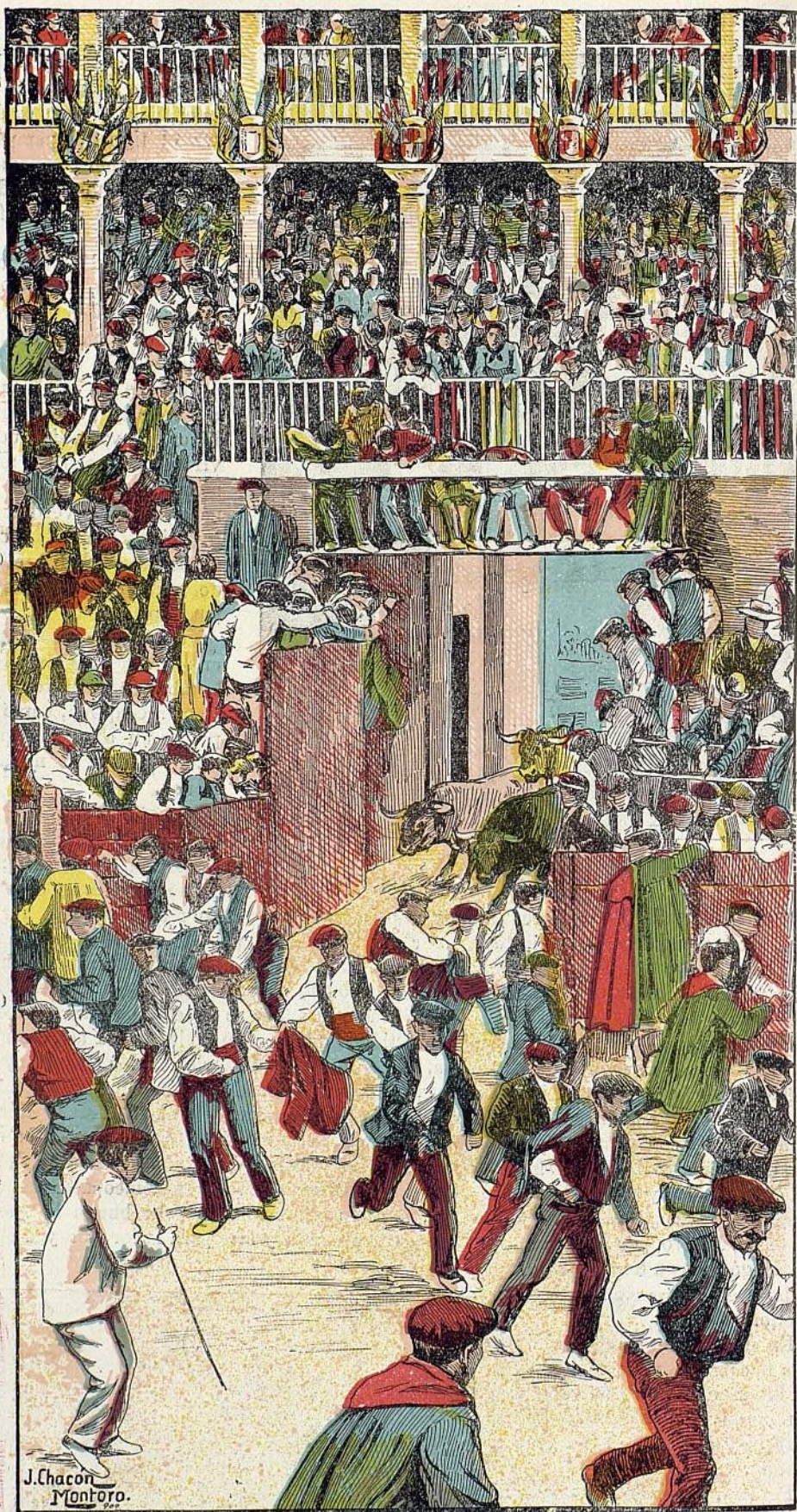
Para él la diplomacia está en la justicia, y todo lo que no sea esto es refugiarse en la doblez y en el engaño y en la perfidia.

Si todos los hombres fueran en este punto como es Fiacro Irayzoz, sin duda viviríamos en sociedad mucho menos mal de lo que vivimos, porque la verdad y la justicia no son malas compañeras para andar por el mundo, y Fiacro es de ellas inseparable.

No tengo espacio para describir con más detalles al hombre en privado, y bien lo merece quien, como éste, posee un alma tan grande y tan limpia de malas pasiones.

Del hombre en sus relaciones con el público, del escritor, también podrían llenarse cuartillas y cuartillas,





ASPECTO DE LA PLAZA Á LA LLEGADA DE LOS TOROS

(Dibujo de Chacón Montoro.)

Oficinas: Clavel, 1, Madrid.

[ ROMERO, impresor.

Ayuntamiento de Madrid